

Una Obsesión con la Sucesión de Pacto

(Penpoint Volumen 10, Número 3, Diciembre 1999)

por Tom Trouwborst

El individualismo rampante en la Iglesia de hoy, que es una obsesión en el evangelicalismo Americano, recibe un poderoso antídoto del libro de Deuteronomio. El escritor, Moisés, no estrecha su foco sobre el individuo, sino que edifica la fe de toda la comunidad entera de Israel, esperando que la fe de la comunidad sea traspasada en perpetuidad.

La maldición de Adán pronto caerá sobre Moisés, en su muerte, así que él es muy escrupuloso de aclarar en Deuteronomio que el pacto de Dios comenzó **antes** de la presente generación de Israel y que debe continuar en las futuras generaciones. Uno podría decir que, en este libro completado antes de su muerte, Moisés tenía una obsesión con la sucesión del pacto. Los Cristianos fieles también debieran compartir esa obsesión, porque es la obsesión de Dios.

Moisés presenta este punto en el mismo primer capítulo de Deuteronomio, recordándole a Israel sobre su origen como el pueblo *pactal* de Dios; él hace a un lado la suposición de que el pacto comenzó con la actual generación de ellos, y en su enseñanza inspirada rechaza cualquier entendimiento individualista de la Fe: "Mirad, yo os he entregado la tierra; entrad y poseed la tierra que Jehová juró a vuestros padres Abraham, Isaac y Jacob, que les daría a ellos y a su descendencia después de ellos" (Deut 1:8). La bendiciones para Israel fluyen a partir de las promesas de Dios dadas a sus padres en la fe. Israel no podría entender su relación con Dios sin examinar las crónicas de la historia del pacto.

En el primer capítulo de Deuteronomio Moisés enfatiza la importancia de los hijos que son obedientes al pacto al mantener la fe. El Señor lleva adelante sus propósitos a través de la bendición a los hijos del pacto. Él promete bendecir a Abraham con hijos tan numerosos como las estrellas del cielo (Gén 15:5), y Moisés ilustra cómo esta promesa ha sido cumplida (Deut 1:10) y lo reitera. "¡Jehová Dios de vuestros padres os haga mil veces más de lo que ahora sois, y os bendiga, como os ha prometido!" (Deut 1:11). La relación de Dios para con Su pueblo continúa a través de sus hijos.

Una visión apropiada acerca de los hijos es un elemento esencial en la teología del pacto, como lo enseña Moisés. Las promesas a Abraham alcanzarían su fructificación en los hijos de Israel (Deut 1:21) y serían los hijos quienes heredarían la tierra (Deut 1:39). Esta no es una enseñanza aislada; más tarde vemos a Dios bendiciendo a los descendientes de Caleb por la fidelidad de su padre (Deut 1:36). Debemos no solamente reconocer a nuestros padres en la fe sino también reconocer la importancia de los hijos del pacto. Contrario a nuestro entendimiento moderno y auto-centrado del Cristianismo, Moisés nos enseña a mirar hacia atrás en la historia mientras vemos hacia adelante al futuro de nuestros hijos. La continuidad es la esencia del pacto.

Moisés prosigue desarrollando su tema *pactal* anti-individualista a lo largo de Deuteronomio. Los propósitos del Señor se miran en que su cumplimiento de las promesas son para "confirmar la palabra que Jehová juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob" (Deut 9:5) y es por el "*agrado*" de Dios por sus antepasados que Él escogió a Israel (Deut 10:15). Es un consuelo para todos quienes oyen la palabra de Dios por medio de Moisés saber que él "no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto que les juró a tus padres" (Deut 4:31). Dios permanece fiel a sus promesas a nuestros antepasados.

¡Qué gozo para los miembros del pacto el saber que Dios es fiel! "y tenga de ti misericordia, y tenga compasión de ti, y te multiplique, como lo juró a tus padres" (Deut 13:17). El amor de Dios por nosotros y su fidelidad hacia nosotros brotan de su amor por aquellos que estuvieron antes de nosotros: continuidad. Aunque el pacto fue hecho con nuestros ancestros, continúa en nuestros hijos (Deut 5:3).

El Señor revela Su intención de continuar su obra en muchas maneras a través de nuestros hijos. Israel debe guardar la ley de Dios "para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti" (Deut 4:40). Un propósito al dárseles la ley es "para que temas a Jehová tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando, tú, tu hijo, y el hijo de tu hijo" (Deut 6:2). La ley no es una mera abstracción sino el camino del Señor para perpetuar su pacto. La lectura de la ley no tiene la intención de estimular el individualismo, sino más bien "para que las mandéis a vuestros hijos, a fin de que cuiden de cumplir todas las palabras de

esta ley" (Deut 32:46).

Nunca debiésemos de dudar del amor de Dios hacia nuestros hijos mientras trata con nosotros en nuestras relaciones pactales. En cierto sentido, cuando Él nos ama como individuos él ama a nuestros hijos. "Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones" (Deut 7:9). El Señor promete en un resumen de la ley extender su "misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos" (Deut 5:10).

Sin embargo, Moisés no nos permite colocar un valor excesivo sobre nuestros hijos; su meta es la fidelidad a la comunidad pactal, no la idolatría de su descendencia. Cuando registra el incidente del becerro de oro (Exodo 32) y señala la fidelidad de Leví, escribe, "Quien dijo de su padre y de su madre: Nunca los he visto;

Y no reconoció a sus hermanos, ni a sus hijos conoció; pues ellos guardaron tus palabras, y cumplieron tu pacto" (Deut 33:9). En situaciones de rebelión extrema, se requería de Israel que pusiera a cualquier hijo ya crecido y desobediente, obstinadamente desobediente, a muerte (Deut 21:18-21). Dios demanda una alianza *primaria* a Su verdad, por encima y sobre nuestros hijos.

Así que, la tarea de criar a nuestros hijos fielmente en Él se vuelve una solemne responsabilidad. Un hijo o hija que tratara de desviar a sus padres a adorar otro dios merecía la muerte (Deut 13:6-9). ¡Ay de la familia con una actitud arrogante hacia la continuidad pactal! Cuando Dios salva a los padres él espera que ellos acepten las implicaciones de su fe en toda relación pactal, particularmente la que tienen con sus hijos.

Las exhortaciones en Deuteronomio son más que teología insípida como si la teología fuera un fin en sí misma; son enseñanzas prácticas que proveen a los padres y a la Iglesia con instrucción valiosa, a fin de que nuestros hijos puedan continuar hacia adelante en la fe. Si quiere Ud. estudiar los "cómo" del arte de criar un hijo, vuélvase a Deuteronomio, una verdadera mina de oro en este respecto - posiblemente aún más útil que el libro de Proverbios.

Quizás el pasaje más familiar sobre el criar a los hijos de Deuteronomio enfatiza los estatutos de Dios: "y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes" (Deut 6:7) - junto con una enseñanza similar en 11:18-21. Son obvias la urgencia y la envergadura de la instrucción ordenada. No era incidental ni trivial sino que debía llevarse a cabo cualquiera que fuera la oportunidad que se presentara, de día o de noche.

Los padres son principalmente responsables de educar a sus hijos; Moisés menciona a "tus hijos" y se refiere a ellos cuando dice "te sientas en la casa", refiriéndose también a los padres. Pero no dice que tal enseñanza sea independiente de las autoridades eclesiásticas de Israel. Los hijos, como parte de la familia, estaban incluidos en el servicio en el Templo (Deut 12:7,12), en la Fiesta de las Semanas (Deut 16:11), la de los Tabernáculos (Deut 16:14) y en la lectura de la ley (Deut 31:12) - actividades en las cuales los ancianos de Israel y los sacerdotes estaban llamados a participar. Sin embargo, aún aquí los hijos se reúnen para la instrucción con sus familias, en un contexto pactal.

Pero no es suficiente que los padres meramente traigan a sus hijos a la iglesia, introduciéndoles en la instrucción eclesiástica. El esquema más amplio y que lo abarca todo que se halla en Deuteronomio 6 y 11 requiere más que visitas periódicas o aún regulares al templo o la sinagoga, y debe extenderse aún más allá de las devociones familiares. La frase "andando por el camino" sugiere que toda situación en la vida es una oportunidad para proveer instrucción pactal. No solamente se requiere adoración en familia sino un todo mucho más grande. Todo en la vida es religioso, así que todo en la vida es una ocasión para instruir.

Moisés requirió a los Israelitas que enseñaran a sus hijos a temer al Señor y a conocer la ley de Jehová. Él dice que el propósito de la lectura pública de Su ley es "para que oigan y aprendan, y teman a Jehová vuestro Dios, y cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley; y los hijos de ellos que no supieron, oigan, y aprendan a temer a Jehová vuestro Dios" (Deut 31:12,13). ¿Cuántos currículos de Escuela Dominical o lecciones bíblicas tienen el temor del Señor y el conocimiento de Su ley en su centro?

Si los padres han de enseñar la ley, entonces ellos mismos deben conocerla, muy adentro de sí mismos para poder reflejarla e impartirla. La más grande responsabilidad al tener hijos es que obliga a los padres,

delante de Dios, a trabajar diligentemente en incrementar su conocimiento y entendimiento de las Escrituras.

¿Era la enseñanza de la ley a los hijos de Israel, como Moisés lo requería, un asunto legalista? No, porque hallamos gracia a lo largo de todo Deuteronomio. Aquellos que verdaderamente entienden la ley ven la naturaleza sacrificial del Antiguo Testamento y la necesidad de un sacrificio sustitutorio (Deut 16 y 21:1-9), además de un sacrificio perfecto (Deut 15:21). Al aprender la ley uno aprende acerca de la gracia. Las dos son siempre complementarias.

La ley de Dios no era una teoría abstracta sino la misma vida de Israel (Deut 30:15) - una revelación de la alta estima que tanto los padres pactales y los hijos han de tener por la palabra de Jehová. Esta ha de ser el centro de su existencia e identidad, y ellos han de verla, primero y sobre todo, como miembros del pacto de Dios, un pueblo compelido a ser fiel a ella: "Porque no os es cosa vana; es vuestra vida" (Deut 32:47).

Nada debiese tomar más alta prioridad que la fidelidad pactal, porque "no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre" (Deut 8:3). Si como padres esta no es nuestra disposición, ¿cómo podemos esperar que nuestros hijos alcancen madurez en la fe? Por su gracia Dios usa el medio de padres fieles para criar hijos fieles, mientras que una fe en decadencia generalmente termina en un proceso de crianza de hijos también en decadencia. Los hijos deben ver en sus padres un celo por el Señor.

Comenzamos por considerar el primer capítulo de Deuteronomio y terminaremos considerando el último. El Señor dice a Moisés antes de su muerte, mientras Moisés observa a lo lejos la tierra prometida de Canaán, "Esta es la tierra de que juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: A tu descendencia la daré" (Deut 34:4). Moisés entendía que el pacto de Dios comenzó con los padres de Israel y continuó en los descendientes de Israel. Él miraba su vida y muerte en relación a otros, es decir, pactalmente - un reproche a nuestra era moderna de individualismo.

Quiera Dios darle a su Iglesia en este día este entendimiento, y que podamos nosotros tener la obsesión de nuestro Señor por la sucesión pactal, que pueda ser visible en nuestra obediencia a las enseñanzas que hemos recibido por medio de Moisés: el entrenamiento fiel de nuestros hijos en el pacto. Y, por su gracia, puedan sus estatutos de veras ser "vida" para las familias de pacto de Su Iglesia.

Tom Trouwborst, anciano en la congregación El Mesías (Brooklyn, Nueva York), recibió recientemente su título de Master en Divinidad del Seminario Teológico Gregg Bahnsen.